



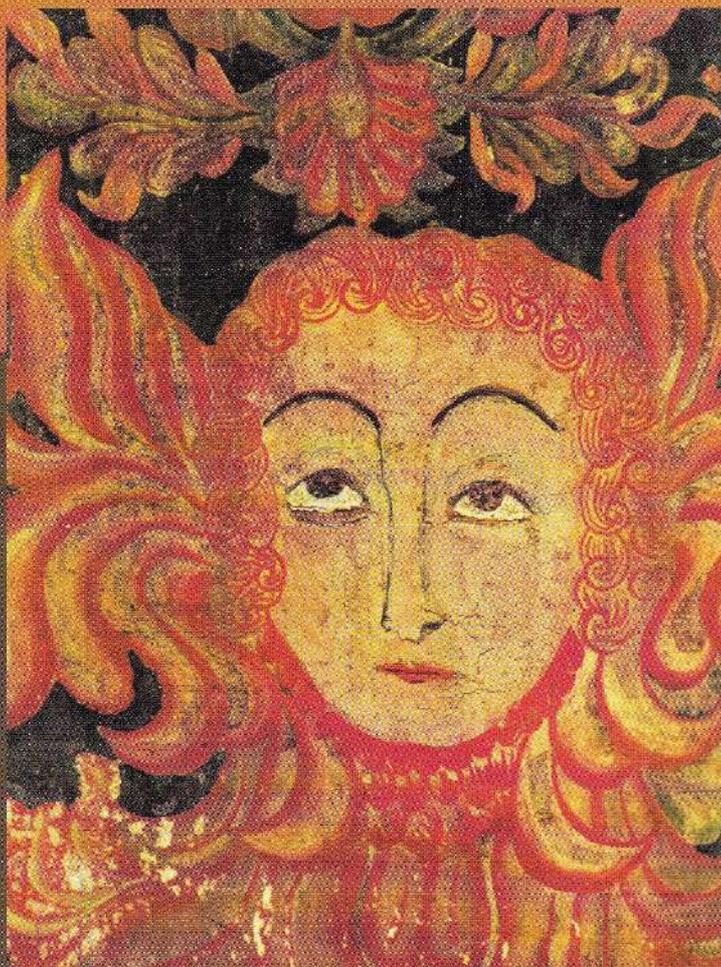
HORACIO BOLLINI

TERRITORIOS
DEL ARTE

MISIONES JESUÍTICAS

Visión artística y patrimonial

Voces y emblemas en las reducciones jesuítico-guaraníes (1609-1768)



Con el naciente siglo XVIII, el trabajo misional en el campo de los textos mudaría desde la reproducción manual hacia tipos móviles, tintas y prensas de imprenta. El prematuro fin de la experiencia jesuítico-guaraní motivaría que este terreno artístico y metodológico no llegara a explorarse con la profundidad que un inicio auspicioso hacía prever.

La Primera Imprenta

En Loreto funcionaría la primera imprenta en territorio argentino, tal como refiere Antonio Sepp. Fue confeccionada localmente por los padres Juan Bautista Neuman y José Serrano. Prensa y soporte fueron hechos con madera de la región; los caracteres se fundieron en plomo y estaño.

La primera obra publicada fue el *Martirologio Romano*, en 1700. No perduraron ejemplares, pero –según comenta el P. Sepp– se trató de una edición plagada de errores técnicos, destruida al poco tiempo de su impresión. A ésta obra primeriza siguió:

Flos Sanctorum – (Libro de vidas de Santos) Volumen en cuarto. Tres volúmenes de unas cuatrocientas páginas. Por su calidad, fue equiparado en el siglo XVIII al libro de Nieremberg. No resta ejemplar alguno.

El Libro de Nieremberg

De los trabajos de impresión misionales conservados, el libro de Nieremberg titulado *Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno, Crisol de desengaños, con la memoria de la eternidad, postrimerías humanas y principales misterios divinos*, es el de más compleja y alta factura. La obra –traducida en lengua guaraní por el Padre Joseph Serrano– deja en claro su génesis, ya que el *scriptum* liminar reza: *Impreso en las Doctrinas, año de 1705*.

De la Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno es traducción al guaraní tomada de una primera impresión realizada en Amberes, con grabados del flamenco Bouttats; la versión realizada en Loreto (se atribuye a esta reducción la obra en virtud de la presencia de Serrano como traductor y a partir de los comentarios de Sepp) puede bien considerarse una proeza técnica, con sus cuarenta y tres grabados y sesenta y siete viñetas xilográficas.

Es un volumen de 16 por 25 centímetros, con 438 páginas a dos columnas. Cada página alberga 41 líneas.

La hoja grabada con el retrato del P. General Tirso González muestra también un reloj con esta leyenda “hic est digitus Dei”. Más importante para la atribución del trabajo resultan las inscripciones al pie: A Izquierda: *Joan. Yapari Sculpsit* (abreviado). A derecha: *Doctrinis Paraquariae*.

El texto, a dos columnas, es íntegramente en guaraní, excepción hecha de los *latinazgos de rigor* en las presentaciones.

Ejemplares subsistentes:

- a) Íntegro, antigua biblioteca de D. Enrique Peña.
- b) Colección Horacio Porcel, Buenos Aires.
- c) Ejemplar incompleto en el Archivo General de la Compañía en Roma. No llega a tener cien páginas.
- d) Ejemplar incompleto en el Archivo Nacional de Asunción anotado con el número 1084; 195 folios en mal estado de conservación.

Los grabados del Libro de Nieremberg constituyen la más acabada muestra de la capacidad del artista guaraní en aquel rol que —acaso inmerecidamente acotado por algunos cronistas jesuitas— se le atribuyó en la imitación. Basándose en el original flamenco, los grabadores guaraníes lograron convincentes efectos de textura, un buen dibujo y una técnica siempre desarrollada.

Magníficas son las letras capitulares, que hospedan miniaturas de gran nitidez en la incisión: imágenes de Apóstoles, un *Iesus Salvator Mundi*, ángeles.

Algunos grabados resultan particularmente recordables: sean aquellos como *La Muerte del Rico* —que retrotrae al arte alemán del siglo XVI— sean imágenes alegó-



Pacatu quie ha pete
 âng ymombeúpi-
 re, Tûpâ poromo-
 mohêngatu habete
 yporomoñemondĩ-
 jtabete reco abĩ-
 quĩabo, tecobe pa-
 hape ânguera Tûpâ robaque guera há
 ramo, guccocue memei mombeguabo
 ychupe, nâmbaè ruguaĩ ymboicquaa-

ricas o fuertemente expresivas como las que ilustran el *Tormento de los Réprobos*. En cualquier caso, aquél Juan Yaparí que dirigió (¿?) el equipo de grabadores pudo sin duda acogerse al título de maestro. Las correspondencias que ofrece este *Tormento* creado en las reducciones con el arte de Memling, El Bosco y la tradición flamenco-holandesa de *visiones infernales*, aquí hospeda virtudes que superan el campo de la imitación. Así, los anónimos maestros guaraníes dejaron huella de verdadera tensión expresiva, desmintiendo aquellas observaciones de Sepp, Cardiel y Guevara acerca de limitaciones creativas o interpretativas.

Además se sabe de la impresión de un *Martirologio*, en 1709 y de *Instrucción práctica para ordenar santamente la Vida*; del Padre Antonio Garriga de la Compañía de Jesús. También fue impreso en la reducción de Loreto, en la *impresnta de la Compañía* (1713). Se trata de la primera obra en castellano editada en el Río de la Plata. De esta obra sólo se conserva un ejemplar.

La imprenta de Santa María la Mayor

Sostienen algunos que la actividad de la impresión bibliográfica en las reducciones debe ser atribuida a una sola imprenta itinerante. Nos parece poco probable que así fuera, tanto por las distancias (de Loreto a Santa María la Mayor, por ejemplo, hay un buen trecho) como por el volumen de obras editado.

En Santa María se imprimió un número interesante de obras, de las cuales han llegado hasta nosotros algunos ejemplares:



Tormento de un réprobo en el infierno, del libro de Nieremberg.

Vocabulario de la Lengua Guaraní, del Padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús. Impreso en Santa María la Mayor en 1722. Volumen en cuarto, con 589 paginas a dos columnas en castellano y guaraní. El trabajo presenta errores de alineamiento e impresión borrosa, por lo que podríamos colegir ha de tratarse de obra primeriza en la reducción.

Ejemplares en:

Biblioteca del Colegio La Cartuja de Granada, España.

Museo del General Mitre.

Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Biblioteca privada del Sr. Enrique Peña.

Biblioteca del Colegio de la Compañía, Palermo, Italia.

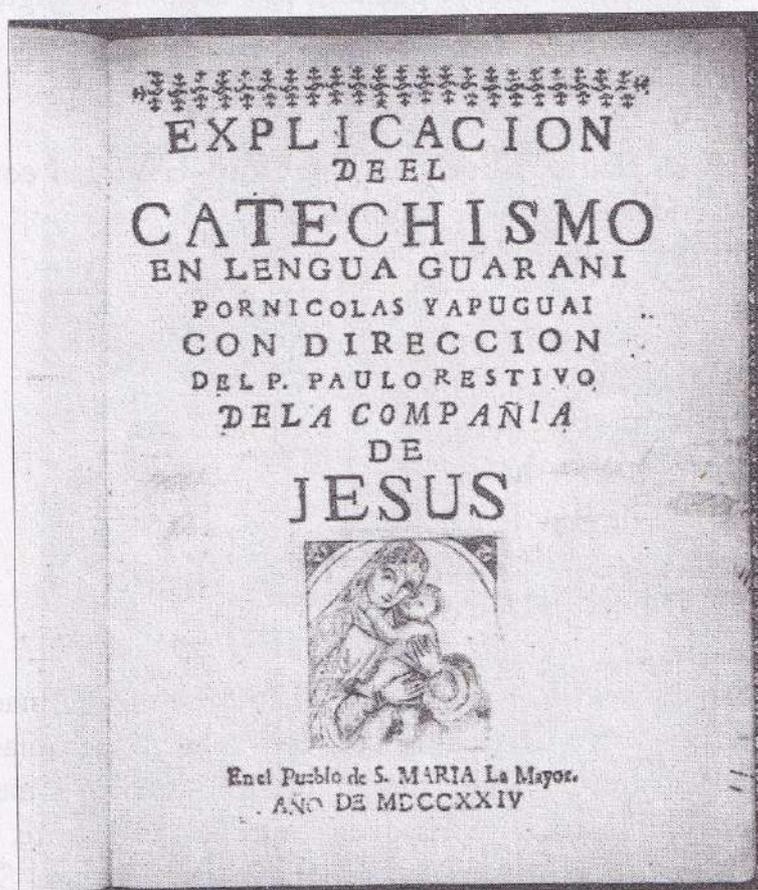
Museo Británico.

Biblioteca Santa Marina (Buenos Aires).

Arte de la Lengua Guaraní, del P. Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús. Impreso en el pueblo de Santa María la Mayor.

Año 1724.

Volumen en cuarto, texto 132 páginas. Suplemento con 116 páginas guaraníes, 117-233.



Portada de "Explicación del catecismo". Santa María la Mayor, 1724.

Ejemplares de la obra:

Lima, colección privada

Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Museo Mitre (dos ejemplares).

Biblioteca del Dr. Jorge Pereda.

Biblioteca de la Universidad de Granada, España Biblioteca de D. Enrique Peña.

Dos ejemplares.

Biblioteca privada del Colegio del Salvador.

Biblioteca Nacional de París.

Biblioteca Nacional de Buenos Aires.

Biblioteca del Emperador del Brasil.

Biblioteca del Instituto de Francia.

Museo Británico, Londres.

Catecismo que el Concilio Limense mandó se hiciese para los niños. Explicado en lengua guaraní por los primeros Padres.

Volumen en cuarto, 55 páginas. Santa María la Mayor, 1724. 2 viñetas.

Subsiste un solo ejemplar conocido, en el Museo Británico.

Quizás el más logrado de los libros impresos en Santa María la Mayor fue la *Explicación del Catecismo*, en lengua guaraní, por Nicolás Yapuguay. Continúa la portada: *Con dirección del P. Paulo Restivo, de la Compañía de Jesús*. Al pie se lee: *En el Pueblo de S. María La Mayor. Año de MDCCXXIV*

Es un Volumen en cuarto. El pequeño grabado –la Virgen con el Niño– que acompaña estas leyendas es bastante cándido.

Hay siete ejemplares conservados:

Biblioteca del Instituto Histórico brasileño.

Biblioteca privada del Dr. Mariano Molas.

Biblioteca del Colegio del Salvador

Museo y Biblioteca del Dr. Mitre

Biblioteca Nacional de Río de Janeiro.

Museo Británico.

Biblioteca de D. Domingo Lamas.

También en San Ignacio fueron concebidas impresiones refinadas, como el *S. Joannes Nepomuceno Martyr*, del cual se conserva sólo un ejemplar Buenos Aires, colección privada. La obra no aclara si se trata de S. Ignacio Guazú o S. Ignacio Miní. Si damos credibilidad a la teoría de la impresión itinerante, podríamos sospechar que –por motivos de proximidad geográfica– se trató del San Ignacio hoy en territorio argentino, próximo a la *Imprenta Mater* de Loreto.

En virtud de la existencia de un solo ejemplar del *Nepomuceno Martyr* ¿pudo tratarse de un libro planeado como obsequio para la propia Hierarchía de la Societatis Iesu? (una muestra destinada a los halagos del medio colonial o europeo). Es factible. No parece meramente azaroso que de otras obras de carácter netamente pedagógico —como los Catecismos y Vocabularios— subsistan en cambio hasta una veintena de ejemplares.

En cualquier caso, el nivel técnico alcanzado por los grabadores guaraníes —haya o no existido participación directa de sus maestros jesuitas— llegó a puntos muy altos. La materialización de textos e imágenes habría de suponer dentro del proyecto misional un escenario imprescindible. De no mediar la Expulsión, es factible que dicho proyecto se hubiera expandido, profundizando en el cauce metodológico y en la calidad artística. Si la permeabilidad del guaraní frente a la entidad verbal asoma como el principal puente intercultural, la indagatoria en la palabra escrita hubo de representar una intensificación en ese terreno. Máxime cuando los signos escritos —vindicados por el sortilegio de las imágenes— pudieron inscribirse en el fenómeno de la imprenta, difundiendo textos y praxis lingüística.

Pasarían años antes que las ciudades del *extramuros* recibieran estos ecos.



Grabado alegórico en el libro de Nieremberg.

Las viviendas de los indios se ubicaban de manera paralela a los lados de la plaza y en hileras hacia la periferia: hubieron de presentar las tradicionales galerías, que hacia el final del período jesuítico serán en la mayoría de las reducciones, techadas en teja y con pilares de piedra.

La Primera Imprenta

En Loreto funcionó la primera imprenta en territorio argentino.

La imprenta fue confeccionada localmente por los padres Juan Bautista Neuman y José Serrano, tal como describe Antonio Sepp:

Una imprenta ha sido establecida, hace unos años, con permiso de su Real Majestad, por el Padre José Serrano, en bien y provecho de nosotros. El papel no se puede fabricar en el país, porque no hay trapos de lino; lo importamos de Europa y lo pagamos muy caro. Sin embargo, el consabido Padre ya publicó varios pequeños tratados en español y guaraní, y otro Padre, Bonaventura Suárez, escribió unas tablas astronómicas, llamadas efemérides, que fueron publicadas en forma de vademécum para todos los días con calendario, indicación de las estaciones, el curso de los planetas, eclipses, pronósticos del tiempo, etc. Todo según nuestra altura polar y muy bien hecho, así que el libro se envía hasta el Perú. (A. Sepp: Jardín de Flores Paracuario)

Prensa y soporte fueron hechos con madera de la región; los caracteres se fundieron en plomo y estaño.

Algunos sostienen que pudo tratarse de una imprenta itinerante, que se instalaba en Loreto, Santa María La Mayor o San Javier, según lo requerían los trabajos de impresión.

La primera obra publicada fue el *Martirologio Romano*, en 1700. A ésta continuó el *Flos Sanctorum*, sin que se conozca ejemplar alguno sobreviviente. Las crónicas de época lo equiparaban en calidad con el mejor de cuantos libros se imprimieron en la zona: la obra de Nieremberg *Diferencia entre lo Temporal y lo Eterno*, ya descrita en nuestro pequeño estudio sobre grabado misional y cuya riqueza en materia de imágenes (un total de medio centenar de láminas exentas, más 63 viñetas y letras capitulares) lo tornan único. Refrendando la entidad de ese patrimonio desvanecido al que solemos referirnos, sólo restan cuatro ejemplares de la obra.

La imprenta de Santa María la Mayor y sus obras

Como en Loreto, Candelaria y San Ignacio, las prensas y tipos de fabricación reduccional dieron a luz obras de cuidada impresión, a menudo ornadas con viñetas, Letras Capitulares y excelentes grabados. En Santa María se imprimieron obras de fuste, de las actuales nos han llegado algunos ejemplares. Detallo esas obras (*Vocabulario de la Lengua Guaraní, Catecismo limense*, etc.) en el capítulo destinado al grabado.

El más logrado de los libros que vieron la luz en Santa María la Mayor fue la *Explicación del Catecismo*, en lengua guaraní según versión (u obra original) de Nicolás Yapuguay bajo la guía del jesuita Restivo (1724). Poseía una viñeta (plancha sobre metal) en la portada, representando una Virgen con el Niño. Otra viñeta en la página 4, incluía la figura de un ángel.

Probablemente, los talleres de esta reducción imprimieron Farmacopeas, Trataditos sobre temas diversos (religión, medicina) y algunas de las obras de astronomía de Buenaventura Suárez.



Pilar de la residencia. Santa María la Mayor.